

HISTORIA NATURAL Y FILOSOFÍA

El sexo de las anguilas

El escritor sueco Patrick Svensson relata en un curioso ensayo autobiográfico los mitos y los enigmas que rodean al escurridizo pez

|| ELENA HEVIA
BARCELONA

El paisaje que enseña el escritor sueco Patrick Svensson (Kvidinge, 1972) a través de una ventana de la casa de su madre está bañado por una blanca luz nórdica y un poco más allá se ve el lago que los lectores de *El evangelio de las anguilas* (Asteroide) pueden identificar de inmediato con el lugar en el que el propio Svensson vio uno de esos escurridizos peces y lo relacionó, digamos, con el alma de su padre que acababa de morir. Hay mucha paz en esa imagen. La ventana que muestra Svensson está enmarcada por otra ventana, la del ordenador, ya que la conversación con el autor necesariamente se produce por videoconferencia.

El evangelio de las anguilas es uno de esos raros ensayos que mezclan amena erudición zoológica con autobiografía y que tiene sus principales ejemplos en *Con H de Halcón* de Helen McDo-

Es risible pensar que quizá Freud imaginó la envidia del pene con una anguila en la mano

Al autor no le gusta este pescado y jamás ha probado las angulas, mucho más interesantes

nald o *Leviatán y la ballena* de Phil Hoare. En EEUU se han rendido a este libro que explora todo lo que usted quería saber sobre la anguila, el más extraño y enigmático de los peces. Quizá, por ejemplo, ignoraba por qué habiendo nacido en el mar de los Sargazos y, tras haber cruzado medio mundo y regresado a su origen para desovar y morir, nadie ha conseguido ver una anguila allí. Tampoco se las ha visto copulando, son muy suyas.

Si identificar a un padre con un feo bicho como la anguila no es muy normal, habría que decir en descargo de Svensson que la pesca nocturna del animal fue la actividad que más unió a padre e hijo. «Escribí dos textos paralelamente -cuenta el autor-, uno de divulgación científica sobre el animal y otro sobre las noches que me pasaba pescándolo con mi padre. Teníamos vidas muy

distintas y era difícil comunicarse con él, pero la pesca nos unió. Sucedió que entre ambos textos empezaron a producirse ecos y reflejos y poco a poco se fue armando el libro».

El volumen contiene mucho saber curioso. Algunas de las historias son impagables, como la que retrata a un Sigmund Freud de 19 años en Trieste cuando está todavía lejos de acuñar el psicoanálisis. Dedicado infructuosamente a buscar el pene del animal, destripando 400 ejemplares para intentar rebatir la teoría de Aristóteles que sostenía que las anguilas no se reproducían sexualmente.

Tuvo que pasar mucho tiempo hasta que se descubrió que estos animales desarrollan sus órganos sexuales muy tardíamente y solo cuando los necesitan. «Lo realmente fascinante es que Freud falle encontrando el pene de un animal pero acabe desarrollando una teoría relacionada con los aspectos más profundos de la sexualidad humana», asegura Svensson. Lo fácil y, quizá risible, es pensar que Freud imaginó la existencia de la envidia del pene con una anguila en la mano.

¿Anguila? Mejor pavo

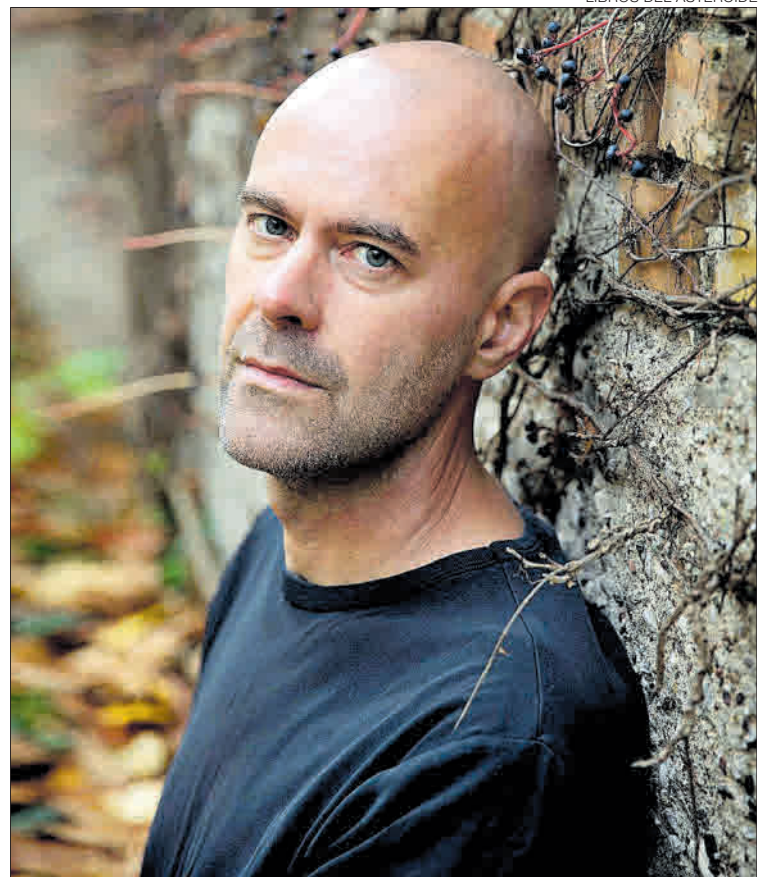
Hay muchos otros relatos: como el que postula que el pavo del Día de Acción de Gracias en realidad debería haber sido una anguila, porque ese fue el alimento que encontraron los tripulantes del *Mayflower* para sobrevivir en las nuevas tierras americanas. O la historia del científico Johannes Smith, que lo siguió durante 20 años para establecer en 1923 cómo es su ciclo reproductivo, y sí, demostrar así que lo era porque, con su aspecto de serpiente o de gusano, muchos lo dudaban.

Esa pinta repugnante sirvió para que Günther Grass en *El tambor de hojalata* y Boris Vian en *La espuma de los días* la utilizaran como imagen de mal agüero. Todo lo contrario fue para la bióloga marina Rachel Carson, que describió tan empáticamente sus costumbres, de una forma tan humana, que casi te convence de que como en la película de Shohei Imamura *La anguila*, puede llegar a convertirse en tu más amigable mascota.

«El éxito del libro quizá se deba -cuenta- a que también explora temas existenciales, como la necesidad de conocimiento de los humanos. Si la anguila es un

misterio, desbrozarlo es, en cierta forma, intentar conocernos a nosotros mismos».

El sueco advierte del peligro que corre la especie ya que desde los años 70 el número de ejemplares ha bajado un 95%. ¿Hay que decir que el escritor no las come y tampoco ha probado las angulas, su formato gastronómicamente más interesante? El futuro nos dirá si este raro animal al que se le suele clavar en un madero -como a Jesucristo- para desollarlo y que es capaz de resucitar -bueno, no resucita exactamente, pero lo parece- podrá sobrevivir en la próxima década. Svensson, que se ha adentrado en sus secretos, confía en que sí. ≡



► El escritor y periodista sueco Patrick Svensson.

LIBROS DEL ASTEROIDE